

A SÓLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hna. Sofía Agudelo Palacio

(Hna. Edelmira de S.T.)

Ituango, 21 de junio de 1926 - Medellín, 7 de enero de 2022

*"De mi vida la tarde se ilumina con el último sol,
y un ansia de infinito me aproxima a tu festín de amor.
Del corazón el ánfora vacía
de banal afección vengo a romper
antes que muera el día,
a tus plantas Señor."*

(H. Sofía Agudelo, poesía: Ánfora, enero de 1967)

El Divino Segador se complace en su viña y al atardecer de los días sigue cortando las espigas para su granero. Una nueva espiga en la existencia de la Hna. Sofía AgudeloPalacio ha cortado... ya estaba madura y bien sasonada para el Paraíso, para la Vida Eterna...

Nuestra querida Hermana Sofía Agudelo Palacio, ayer 7 de enero de 2022 a las 02:50 de la tarde llegó a la Casa Paterna, haciendo realidad su poesía "La llamada al paraíso", escrita en septiembre de 1968:

"Está cumplida la jornada de heroico sacrificio de su vida fugaz!
Es la alborada jubilosa y radiante de una fiesta nupcial
entre fulgores, al concierto inefable de la gloria, de la mano de
Dios sube triunfante hasta el trono real.

Ya en la patria feliz, la Reinecita, ve dichosa colmarse sus anhelos:
en raudal de ternura sumergida, víctima dulce del Amor eterno,
ya esparce sobre el mundo Teresita
la suave la floración de sus consuelos!"

La Hermana Sofía Agudelo Palacio, tuvo como nombre de religión Hna. Edelmira de Santa Teresita. Nació en Ituango, Antioquia- Colombia el 21 de junio de 1926; ocupó el puesto ocho entre nueve (9) hermanos. Falleció en la casa de salud "Villa María" a los 95 años y seis meses de vida y 71 años y dos meses consagración en Vida Religiosa.

Sus padres, el señor Francisco Agudelo Eusse y la señora Leonilde Palacio Arias. Fue preocupación de aquel ejemplar matrimonio, la formación cristiana, moral e intelectual de sus nueve hijos. A los cuatro días de nacida la llevaron al templo parroquial de Ituango, donde fue Bautizada el 25 de junio del 1926 por el presbítero Ignacio Yepes. El Sacramento de la Confirmación lo recibió el 30 de noviembre en el mismo año de su bautismo (1926), de manos del Excelentísimo Obispo de Santa Rosa de Osos - Antioquia, el Venerable Miguel Ángel Builes Gómez y su Primera Comunión la recibe en la Parroquia de su natal, Ituango.



Estudió la Primaria y los primeros años de bachillerato en el Colegio San José de Ituango; después de su ingreso a la Congregación se graduó como Normalista Superior en la Escuela Normal "Santa Teresita" de Lorica, Córdoba - Colombia. Su formación en Filosofía y Literatura la recibió en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

Ingresó a la Congregación de Hermanas Misioneras de Santa Teresita, el 1 de diciembre de 1948. Llena de sueños y realidades, respondió a la invitación de consagrarse a Dios con decisión a los 22 años de edad. Pasó al Noviciado el 12 de junio de 1949 y Profesó el 24 de octubre de 1950.

Selló la entrega definitiva mediante la Profesión Perpetua, el 6 de enero de 1956 en Santa Rosa de Osos, Antioquia, y con los Reyes Magos continuó la búsqueda constante de Dios y se lanzó a velas desplegadas a alcanzar su objetivo de salvar las almas, como lo señalara el Padre Fundador.

Su vida silenciosa, reservada, pero fecunda, fue dotada por el Señor de gran virtud, sabiduría e inteligencia, se solasaba en contemplar a su Amado en los grandes momentos de contemplación, en silencio adorador y meditativo; cantando armoniosamente en cada amanecer, parecía absorta, y solía saludar con una sonrisa ... en Él estaba su herencia, su suerte, era todo para ella.

En su profundidad espiritual y doctrinal puso gran empeño en estudiar, disertar, meditar y transcribir el pensamiento de los escritos y doctrina del Padre Fundador. Tuvo el conocimiento para penetrar en ellos y desde allí dar lecciones sencillas, claras, despejadas y templadas por la benignidad, el sentido crítico, el sendero de la virtud, y la convocación a conocer y seguir el camino del Fundador señalado en Mi Testamento Espiritual, en el Carisma Fundacional y en su arraigo misionero.

Su silencio, silencio mudo para vivir la caridad, para no entorpecer las acciones, para tributar adoración a la Augusta Majestad y para contemplar, gravedad y temple de carácter la señalaban como maestra del espíritu, de la prudencia, de la certeza y compromiso en la consagración religiosa. Amó entrañablemente a la Congregación, le aportó con su pensamiento, consejo y propuestas en momentos difíciles, siempre abierta a pensar, reflexionar y proponer bajo la reflexión meditativa y honda. Legó al Instituto su pensamiento a través de los diferentes escritos, libros, módulos, lecciones, conferencias, con los cuales cooperó sabiamente a los grupos en formación y a la formación permanente. Le daba nostalgia saber de las deserciones, del abandono de la Vida Consagrada, pero todo lo guardaba en su corazón.

Mujer observante de las Constituciones, de los horarios, aportaba a la vida de comunidad, su trabajo, su consejo, su oración intensa, su estudio, la explicación de la Palabra de Dios y su sentido crítico frente a lo que creía debía aportar. Dentro de todo el acervo de sabiduría hacía agradable la vida con chistes, sus historietas, sus cuentos, su risa a veces burlesca, pero sin ofender. Paciente aún cuando exigente, buena consejera. Muy sacrificada ofreciendo a Dios sus dolores internos y físicos, y en sus últimos años se fue apagando como lámpara que sólo dejaba brillar una luz tenue pero que iluminaba el sendero, pues ya su vida iba siendo entregada al Amado de su corazón, al que fue su herencia y su valuarte dentro de esa sabiduría tímida, escondida sin buscar aplausos, trofeos.

Entregada a sus deberes puso los cimientos de sabiduría, de pensamiento, de excelencia pedagógica a varias de las Instituciones Educativas fundadas directamente por el Siervo de Dios Miguel Ángel Builes. Dedicada a sus estudiantes, los animaba a conocer a Dios, a seguirle, con su exigencia amorosa hacía de ellos buenos profesionales y buenos cristianos. Extraordinaria en su pensamiento filosófico, teológico, crítico y doctrinal. Su pensamiento abierto y sabio era motivo de consulta cierta, afirmada por la fe, el conocimiento, la verdad y la autenticidad. Odiaba lo que sabía a superficialidad, a mentira, a bagatela, a frivolidad.

La hermana Sofía marca un Hito en la Congregación de Hermanas Misioneras de Santa Teresita por su aporte intelectual invaluable en todo el proceso vivido en la Congregación; en los diferentes aspectos de la vida del Instituto. Entre ellos está su aporte a la formación, su construcción y consolidación a nivel espiritual, teológico, filosófico y pastoral del ideario de la Congregación; supo asociarse con otras hermanas que también colaboraron en la producción de sus escritos y de documentos congregacionales y trabajar mancomunadamente con ellas bajo la orientación de las superiores mayores para desarrollar y sacar adelante todo lo que en su momento se le confió.

Es importante resaltar el acompañamiento y la ayuda que siempre brindó a las Superiores Mayores, en los trabajos, talleres, cursos, actividades y formación, en general donde se necesitaba y se requerían sus ideas, la construcción de documentos, el desarrollo de diferentes actividades que a lo largo de una buena parte de la historia de nuestro Instituto escribió.

Destacamos que su permanencia en algunas comunidades fue repetitiva tres, cuatro, cinco veces. Debido a los trabajos confiados por las Superiores Mayores, la hermana Sofía era ubicada en estos lugares estratégicos donde le quedarán a mano los recursos y las orientaciones de sus Superiores para desarrollar el trabajo confiado, que siempre lo hizo con gran eficiencia, dedicación, generosidad y con una gran altura intelectual, doctrinal y misionera porque su aporte fue una riqueza para nuestra familia religiosa.

Su producción literaria fue bastante prolija en cuanto a la construcción de documentos de trabajo en los distintos momentos de la vida del Instituto. En colaboración con otras religiosas elaboró una síntesis filosófica con principios para la formación en los colegios de nuestra congregación.

Su libro *El Fundador en el Ámbito del Espíritu*, es una apretada síntesis de la espiritualidad del Instituto que ayudó con sus ideas y con toda su producción a dar solidez e identidad filosófica, doctrinal, teológica y Pastoral a todo el trabajo misionero de la Congregación.

Sus dotes de poeta también enriquecieron nuestro acervo espiritual y cultural con sus poesías y canciones con un sello de espiritualidad propia; muchas de ellas son canciones originales del Instituto que se cantan sirven para solemnizar la liturgia, la oración, los encuentros... y para ayudar en los Colegios en las fiestas de la santísima Virgen de Santa Teresita, las actividades misionera y eclesiales y para ayudar al fortalecimiento Pastoral de la obra educativa y misionera de la Congregación. A la hermana Sofía le debemos el bello Himno de nuestras instituciones educativas y es un baluarte de identidad para ayudar en la formación intelectual de la niñez y de la juventud.

Su participación en la oración era profunda, original, sincera y espontánea. Evidenciaba una mujer poseída por Dios. Acerquemos a su palabra para embriagarnos de divinidad:

Descúbreme tu rostro inconfundible,
lo mismo que el misterio del Sagrario
y en la grave inquietud de mi existencia...
Y, herida de tu amor incomprensible,
igual que en el Tabor, en el Calvario
contemple el resplandor de tu presencia!
(Poesía Que Veo, septiembre de 1964)

Su actividad misionera se hizo sentir en: Mogotes, Santander; La Tebaida y Salento- Quindío; La Victoria-Valle (3) veces; Sabanalarga - Atlántico; Fontibón - Bogotá; Quito - Ecuador; Lorica - Córdoba; San José de la Montaña, (3) veces; La América, cuatro (4) veces, La Providencia, cinco (5) veces; y finalmente desde el 26 de diciembre de 2021, en la casa de salud Villa María, donde

pasó sus últimos días, llevando la cruz de la enfermedad y se unió con sus dolores a la pasión de Cristo e hizo perfecta su suplica:

“Ya blanquea la mies mar de gavillas! Señor, vuelve tus ojos a las eras: ¿no ves cómo se pierden las espigas al peso abrumador de óptimo fruto? no escuchas cual se quejan y suspiran? ¡Cosecha de tu amor!... triguero que dora! Por tu “sitio”, Señor... por tu agonía, multiplica en tu mies los operarios que han de colmar tus trojes de gavillas. (H. Sofía Agudelo. Poesía Misional agosto 1961.)

Observante, obediente y sumisa a la voluntad de Dios y de sus Superiores. Dialogante cuando se le ofrecía o se le solicitaba el diálogo. Sencilla en sus relaciones y de una amistad leal y sincera. Dios le haya pagado su testimonio de vida y su caminar ejemplar para las generaciones venideras y las actuales.

La Madre Rosalba Zapata Tapias - Superiora General, las Hermanas del Consejo General y de todo el Instituto, agradecemos a su querida familia el don de esta vocación a la Iglesia por medio de nuestra Congregación, a nuestros Hermanos los Misioneros de Yarumal que presiden estas honras fúnebres a las Hermanas de las comunidades locales que con su oración y sus mensajes fraternos nos confortan y nos hacen experimentar el abrazo tierno del amor de Dios. A toda la familia MAB, a las Hermanas, al personal de la salud médicos y enfermeras, al personal de apoyo de las Comunidades de La América y Villa María que con tanto cariño y exquisita caridad cuidaron de nuestra Hermana Sofía, a todos los amigos, bienhechores y demás personas presentes, gracias por su caritativa y confortable compañía.

**Casa de la salud Villa María
Medellín, 07 de enero de 2022**